

La Gran Santa del Nuevo Testamento

El relato evangélico de San Lucas sobre la conversión de la mujer pecadora, acacida en casa de Simón el fariseo, es una de las escenas más delicadas y bellas de la literatura religiosa.

Quizá, por una delicadeza muy explicable, no quiso el evangelista mencionarla por su propio nombre. Pero parece probable que esta pecadora arrepentida es María Magdalena, la hermana de Marta y de Lázaro, la misma que ungió por segunda vez los pies de Jesús en Betania, días antes de la Pasión, la misma que acompañó a Jesucristo con valor y fidelidad inquebrantables, al lado de la Virgen, en el Calvario, y le siguió hasta el sepulcro y mereció del Señor la merced singularísima de verle resucitado ante que los apóstoles.

El epíteto denigrante de pecadora que le da en el relato citado el evangelista, y la pública notoriedad de

su liviana conducta moral que se desprende del juicio que de ella tenía formado el fariseo Simón, así como la frase de Jesús, "se le perdonan sus muchos pecados", indican sin género de duda su vida escandalosa. Pero no por eso hemos de creer que llegara hasta el extremo de la degradación, ya que, dado el retraimiento social de la mujer en los países orientales, se necesitan allí motivos de menor cuantía que entre nosotros para conceptuar de escandalosa la vida de una mujer.

Magdala era por aquel entonces una ciudad deliciosa, sentada al pie del monte, en las orillas del lago y a la entrada de la fértil llanura de Genesaret, célebre por su tráfico comercial y famosa por su vida muelle y relajada. Por haber, quizá, nacido María en esta ciudad, o al menos haber habitado en la misma durante bastante tiempo dándose a conocer por su conducta mundana y licenciosa, recibió el sobrenombre de Magdalena.

Jesús había establecido su habitual morada en Cafarnaúm, no lejos de Magdala. La fama de sus milagros estupendos, la aureola de su santidad, su celestial doctrina, hubo de llegar, sin duda muy pronto, a oídos de Magdalena. Movidada primero por curiosidad, acuciada luego por santos deseos, acudió a oír los sermones del gran Profeta, presencié sus milagros, admiró su bondad y escuchó por fortuna de sus labios esta regalada invitación: "Venid a mí todos los que estáis cargados, que yo os aliviaré. Mi yugo es suave y mi carga ligera".

La luz divina de la mirada del Salvador iluminó un día feliz con fulgores celestiales la oscuridad de su alma, sumida en las tinieblas del pecado, sintió la pesadumbre de sus vanidades y locuras, y el rubor de la vergüenza coloreó por primera vez sus mejillas entre sollozos de arrepentimiento y ansias de rehabilitación. Aquellas llamadas de amor del divino Maestro a los pecadores, la blandura y bondad con que recibía a las almas laceradas por el dolor o torturadas por la culpa, conmovieron su corazón, triste en medio de los placeres engañosos de la vida y anhelante de luz y felicidad.



Vió en Jesús a su Salvador divino y creyó en su palabra, depositando en Él toda la confianza de su corazón destrozado y desengañado.

Dios, en sus misteriosos designios, la tenía destinada para que fuese en los tiempos venideros hasta el fin del mundo, la representación viva del arrepentimiento, la figura excelsa de la penitencia en el Nuevo Testamento.

Resuelta ya a romper con todo lo que hasta entonces deshonrosamente había amado, se decide, con absoluto desprecio del mundo, a postrarse a los pies de su Salvador, a implorar su perdón, y a consagrarse a su servicio. Entra, pues, resueltamente en la casa del fariseo, llégase al lugar del convite y, como humilde arrepentida, se pone a los pies del Señor y comienza a bañárselos con sus lágrimas y a limpiárselos con su lozana cabellera y a besarlos y a ungirlos con el bálsamo o perfume que había traído con este fin en un vaso de alabastro.

La soberbia farisáica no comprende este gesto sublime de la pecadora y protesta interiormente ante este cuadro conmovedor de humildad y amorosa contrición. Pero hónrase la divina Sabiduría, conquistando lo que el mundo desprecia. Jesús defiende a María Magdalena. Dios exige el corazón del pecador arrepentido, porque lo único que busca en este mundo es el amor de sus criaturas, y María ha venido arrepentida a los pies de Jesús a entregar su corazón a Dios. Sus castas lágrimas, sus cabellos flotantes, sus dulces besos bañados por el llanto y cortados por hondos suspiros, su perfume derramado, como obsequio a su Salvador, no son otra cosa sino delicadezas de una piedad sincera que

quiere decir: "¡Cuánto os he ofendido, Dios mío!, pero perdonadme, porque os amo y quiero amaros siempre desde hoy".

Así lo entiende Jesús. Toda una vida de pecado, queda coronada de gloria con un solo acto de perfecto amor de Dios. Cuanto más le amemos, nos dice, más nos perdonará, y cuanto Él más nos perdone, más obligados quedamos nosotros a amarle. Pero el amor que justifica, que perdona y que salva, procede de la fe. "Tu fe te ha salvado, dice Jesús a la pecadora; vete en paz". Ha creído en la palabra y en la obra del Salvador de los hombres, y le ha amado como a su Señor y Dios. A impulsos de este amor, ha roto las ligaduras vergonzosas que la tenían cautiva, y ha recobrado la libertad y la paz.

Por primera vez en su vida, se siente verdaderamente feliz. Agradecida, se consagra al servicio de su Salvador, a quien sigue con fidelidad y amor heroicamente hasta en las horas amargas de la Pasión, junto a la Cruz y hasta en la triste soledad del sepulcro.

Recibe de Jesús muestras de predilección y de condescendencia singulares, y escucha de su boca palabras que brillan en su frente, como aureola de una gloria que es el asombro de la humanidad entera. La angustia pecadora de Magdala es, a través de las edades, la gran santa del Evangelio, milagro viviente de regeneración moral, modelo de penitencia y estímulo perenne de rehabilitación para todas las almas caídas en la culpa que quieran levantarse a las alturas de una gloria inmortal.

Luis de Jáuregui.

Almacenes Lasagabaster, S. L.

TEJIDOS Y NOVEDADES

SAN MARCIAL, NUM. 35
SAN SEBASTIAN

DESPACHO: Teléfono 1-06-91
OFICINA: Teléfono 1-58-01

Pastelería - Repostería "LA PERLA"

BABIL VELA

Plaza de los Fueros, 2
RENTERIA